

guerra, y por último la organización social. El conjunto se completa con un capítulo de introducción, en el que los autores exponen los motivos y objetivos de la obra, y unas páginas finales que contienen una selecta bibliografía, un glosario y una breve guía topográfica de las principales localidades con restos etruscos.

Ahora bien, un planteamiento de este tipo encierra muchos inconvenientes, no tanto por la interpretación de los datos, sino sobre todo por las lagunas que inevitablemente han de surgir. Frente a este peligro, los autores se curan en salud advirtiendo en la introducción lo concreto de sus objetivos y los vacíos que encontrará el lector, sobre todo en referencia a la obra más clásica de cuantas se han escrito sobre el tema, la célebre *Etruscologia* de Massimo Pallottino. De esta manera, la cuestión de los orígenes, la llamada talasocracia etrusca, la decadencia de Etruria, su lengua, su religión, etc., son aspectos que consciente y voluntariamente han sido excluidos. Sin embargo, aún aceptando estos presupuestos, se observan determinadas ausencias que no están justificadas, ya que sobre estos temas existe una amplia documentación arqueológica. Por ejemplo, cuando se expone el proceso del cambio cultural, de hecho se reduce al fenómeno de aculturación sufrido por los etruscos a partir de la fuerte influencia griega, renunciando a los propios impulsos internos. De igual manera, resulta extraño la escasa mención al comercio etrusco hacia Europa, concentrando este capítulo sobre todo en las importaciones griegas. Por último, aunque se fija como límite el año 400, el siglo IV está prácticamente ausente.

A pesar de estos y otros inconvenientes, la lectura de la presente obra deja en general una impresión muy positiva. Los autores demuestran estar al tanto de las principales corrientes científicas, de las más recientes técnicas de análisis arqueológico, de los últimos descubrimientos y de la bibliografía más significativa, y todo ello lógicamente deja una impronta muy satisfactoria, que se demuestra en lo ajustado de la siempre difícil interpretación de los datos arqueológicos, y más todavía en referencia al mundo etrusco. El libro presenta otros elementos asimismo muy positivos, como la abundante documentación gráfica, la presentación, etc. En síntesis, no se trata de una obra más de carácter más o menos general sobre los etruscos, sino un intento muy serio y válido por ofrecer una síntesis, muy bien documentada, sobre determinados aspectos de esta civilización.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA
(Universidad Complutense)

A. RALLO (a cura di), *Le donne in Etruria*. Roma «L'Erma» di G. Bretschneider, 1989, 262 pp., XCIV láms.

El interés por la mujer en la Antigüedad ha experimentado un auge tremendo, sobre todo por parte de la historiografía anglosajona, de dos décadas acá como consecuencia de los movimientos de liberalización de la mujer.

Dentro de este contexto, la literatura relativa a la mujer etrusca, entendiendo por tal estudios específicos sobre el tema y no simples acercamientos en obras de carácter general, es, curiosamente, escasísima. Las principales aportaciones son la ya veterana pero todavía útil de H. Heurgon, *La vie quotidienne chez les étrusques*. París, 1961, y la más reciente, estimulante por las vías de investigación que abre de M. Sordí, «La donna etrusca», *Misoginia e maschilismo in Grecia e in Roma*. Génova., 1981, 49-67.

Aparte de estos enfoques globales tenemos otros más particulares centrados, por un lado, en la figura de Tanaquil, esposa de Tarquinio Prisco, primer rey etrusco de Roma, privilegiada por la abundancia de datos que sobre ella proporcionan las fuentes literarias (y modelo para la tesis ya trasnochada del matriarcado etrusco de J. J. Bachofen a fines del siglo XIX), y por otro, en el vestido y en la moda a través del estudio de las representaciones figurativas con criterio anticuario (Vd, por ejemplo: L. Bonfante, *Etruscan Dress*. Baltimore, 1975).

Teniendo en cuenta esta circunstancia, el presente volumen se presenta como un intento de puesta al día y de apertura de nuevas vías de análisis sobre la mujer de Etruria.

La obra puede analizarse desde dos aspectos: contenido y forma.

En cuanto al contenido, lo ideal hubiera sido una investigación que siguiera un criterio cronológico y geográfico, es decir, un análisis evolutivo de la situación de la mujer en cada una de las ciudades etruscas, para después al final sintetizar resultados. La directora del volumen, A. Rallo, justifica el abandono de esta línea de acción a causa de la escasez de excavaciones en asentamientos urbanos y de la enorme cantidad de material inédito que permanece en los fondos de los museos italianos, que convertirían toda conclusión en provisional. El resultado final es un conjunto de 11 aportaciones de lo más heterogéneo a cargo de diferentes especialistas sobre, respectivamente, Las fuentes (A. Rallo), La mujer en Populonia durante el período Villanoviano (G. Bartoloni), Las tumbas principescas femeninas etruscos-laciales de los siglos VIII-VII a. C., con presencia de carro (G. Bartoloni-C. Grotanelli), Los frisos arcaicos con representaciones femeninas del palacio de Murlo (A. Rathje), La iconografía de las diosas madres en la Italia antigua (L. Bonfante), La mujer en la Etruria arcaica (P. Baglione), La familia etrusca entre los siglos IV-I a. C. (M. Nielsen), La condición social de las mujeres según su profesión (A. Rallo), La moda femenina (L. Bonfante), La cosmética (A. Rallo) y La pervivencia del *praenomen* femenino y del matronímico, usos etruscos ajenos a la mentalidad romana, en la epigrafía latina (L. Gasperini). Indudablemente, no se abordan todos los temas posibles, pero el hecho es disculpable si tenemos en cuenta que la intención última de la obra no es la exhaustividad, sino una primera aproximación al tema.

Por lo que respecta a la forma, se ha seguido a la hora de citar un criterio unitario en todos los artículos. Las citas (sistema de autor, año de edición de la obra y página correspondiente de ésta) remiten, no a una bibliografía parcial situada al final de cada una de las comunicaciones como es lo habitual, sino a una bibliografía general común, que tiene la ventaja de proporcionar al lector una visión más o menos completa de la literatura sobre la mujer etrusca. Sin embargo, la cita en ocasiones de obras no mencionadas en la bibliografía, de autores con el año de edición de su obra cambiado o incluso sin éste, o de congresos y exposiciones unas veces por el director de los mismos y otras por su título sin criterio fijo, aspectos todos ellos que resultan bastante enojosos para el lector que intenta profundizar en el temática de estudio, desluce en parte los valores de este volumen, por otras razones muy meritorio.

La obra ofrece al final como complemento un bloque de láminas que no constituyen un mero adorno, sino que forman una simbiosis con el texto de las ponencias.

ALESSANDRO MORNADI, *Epigrafia di Bolsena etrusca* (Studia Archaeologica 54), Roma. «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 126 pp. 49 figs. (ISBN 88-7062-680-6)

El problema de la identificación de la antigua ciudad etrusca de *Velsna* (lat. *Volsinii*) con la actual Bolsena, en disputa con Orvieto, sigue abierto. Ciertamente este libro no persigue de una manera directa tal objetivo, inclinándose decisivamente por cualquiera de las dos opiniones encontradas, pero sí proporciona nuevos argumentos que sin duda será utilizados en la discusión que inevitablemente seguirá. Como afirma A. Morandi, el debate sobre el plano arqueológico se ha agotado, pues poco se encuentra en Bolsena que pueda escapar fácilmente al concepto de romanización. Existe, sin embargo, un conjunto documental que no ha sido apenas tenido en cuenta y que puede introducir nuevos argumentos: los datos epigráficos. El estudio de la epigrafía etrusca de Bolsena ilumina indudablemente importantes aspectos políticos y sociales, no aprehensibles por otras vías dada la pobreza documental.

La obra consta de dos partes, la primera de carácter arqueológica y la segunda epigráfica, completada con un apéndice, redactado por Adriana Emiliozzi, sobre una tumba excavada en 1861 y que contenía un rico ajuar con adornos personales de oro. La primera parte se centra en la exposición del cuadro arqueológico que se encuentra en las proximidades de la ciudad, denunciando una tupida red de necrópolis pertenecientes fundamentalmente al periodo helenístico. También hay que destacar la presencia de material más antiguo, que se eleva incluso al orientalizante reciente (finales del siglo VII-comienzos del siglo VI a. C.), pero su consistencia se disuelve ante la abrumadora mayoría de la documentación más reciente: de todas maneras, su sola presencia indica ya que en época arcaica el lugar estaba habitado, y por gentes cuyo entorno económico es muy similar al que contemporáneamente se halla en cualquier otro lugar de Etruria.

La segunda parte del libro, que constituye el núcleo principal de la obra, recoge un conjunto de 33 inscripciones que, a pesar de su escaso número, ofrecen un cuadro muy variado del ambiente social y cultural de Bolsena. El análisis de los datos epigráficos proporcionan interesantes datos sobre el poblamiento. Así, de los 59 gentilicios atestiguados, un 20 por 100 se documentan por el momento tan sólo en esta localidad (de los restantes, un 35 por 100 tienen correspondencia en Orvieto y el resto en otras áreas de Etruria); el panorama cultural se enriquece con la presencia de cultos a Tinia, Selvans, Mera y Nortia (esta última conocida divinidad volsiniense por las fuentes literarias), así como por la identificación de Bolsena con importantes ciclos mitológicos etruscos (espejo con la escena de los hermanos Vibenna y de Cacu); finalmente hay señales que suponen la existencia de una organización política propia. En dos inscripciones aparece incluso, en la forma de locativo [*Vel (s/z) Nalthi*] el nombre etrusco de *Volsinii*, lo que indica que en un determinado momento el poblamiento de Bolsena portó tal importancia.

Sin embargo, y a pesar de su importancia, todos estos datos no permiten por el momento inclinar la balanza decididamente a favor de la identificación de la *Volsinii* etrusca con Bolsena, como ha defendido con gran énfasis la corriente historiográfica francesa dirigida por Raymond Bloch. En su contra juega un factor de gran trascendencia, esto es, la cronología. En efecto, la gran mayoría, por no decir la totalidad, de los argumentos extraíbles de estos datos se sitúan en fechas recientes, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo III y en el siglo II a. C., es decir, cuando la ciudad de *Volsinii* estaba ya plenamente integrada en el universo itálico dependiente de Roma.